

Breve historia de la Madre Teresa y Hilary Clinton

Rebeca Reynaud

Todo comenzó en 1994, cuando el presidente Bill Clinton invitó a la Madre Teresa al **Desayuno Nacional de Oración** (*National Prayer Breakfast*), que es una gran reunión ecuménica que se celebra cada año. Ahora bien, la Madre Teresa no era tonta, y probablemente se preguntaba si estaban tratando de usarla para ganar puntos políticos. Pero ella accedió a venir y hablar con ellos y con la nación.

En lugar de elegir hablar sobre un tema de interés general, o un tema en el que compartían puntos en común, la madre habló sobre el mal del aborto, para gran sorpresa de los Clinton. Uno de los periodistas que informó sobre el evento señaló que: "Comenzó hablando de Jesús y Juan el Bautista en sus vientres, de sus madres, María e Isabel, y de cómo el "niño no nacido" en el vientre de Isabel, Juan el Bautista, saltó de alegría al sentir la presencia de Cristo en la habitación cuando María entró para hablar con Isabel. Luego habló del amor, del egoísmo, de la falta de amor por los no nacidos. Pasó toda la hora reflexionando sobre lo malo que era el aborto, y declaró que **"cualquier país que acepta el aborto no está enseñando a su gente a amarse unos a otros, sino a usar la violencia para conseguir lo que quieren"**. También dejó claro que la mayor amenaza para la paz era el aborto.

Al final de su discurso, la sala comenzó a aplaudir lentamente y creció en un fuerte aplauso, pero **los Clinton y su mesa no aplaudieron**, haciéndose notar. Sin embargo, más tarde, la señora Clinton se acercó a la Madre y encontró puntos en común. Escuchó atentamente el discurso e identificó un componente crucial de un terreno común: el deseo de **facilitar más adopciones**. La Madre Teresa había suplicado: "Por favor, no maten al niño. Quiero al niño. Dame al niño. Estoy dispuesta a aceptar a cualquier niño y a dárselo a una pareja casada que ame al niño y sea amado por el niño". Ella había repetido: **"Te diré algo hermoso. Estamos luchando contra el aborto por adopción"**.

En una conversación posterior, Hillary Clinton le dijo a la Madre Teresa que, si bien apoyaba la legalización del aborto, también quería ver más adopciones. Entonces, la Madre Teresa invitó a Hillary Clinton a visitar su centro de adopción en la India, y luego ella y su hija Chelsea Clinton fueron. Luego, en esa visita, la Madre Teresa le preguntó a la primera dama si podía ayudarla a abrir un centro de adopción en Washington DC. Hillary Clinton reunió abogados para que trabajaran pro bono y lucharan a pesar de la burocracia de Washington DC para lograrlo.

Casi un año después de su reunión inicial, en junio de **1995, se inauguró el Hogar de la Madre Teresa para Niños Pequeños en el área de Washington, DC**. Y a pesar del hecho de que la Madre Teresa era la físicamente más débil y diminuta de las dos, tomó la mano de la señora Clinton mientras recorrían las instalaciones, examinando la guardería recién pintada y las hileras de moisés para los recién nacidos. A pesar de sus diferencias filosóficas, habían encontrado una manera de trabajar juntos para promover un gran bien.

En sus memorias, la Sra. Clinton básicamente describe cómo la monja había sido una maza de acero acolchada con una funda suave. Madre Teresa había sido

implacable, enviándole docenas de notas y mensajes con la misma amable súplica de que por favor reconsiderara su posición sobre el aborto. La Madre Teresa siempre trató a la Sra. Clinton de una manera amable y paciente, pero también con mucha convicción. La señora Clinton no estaba convencida, dijo que tenía el mayor respeto por la oposición de la Madre Teresa al aborto" (www.ncregister.com).

Creo que debería darnos algo de aliento, que, si una santa como la Madre Teresa no pudo convencer a su oposición sobre el aborto, entonces está bien si no podemos convencer a nuestros amigos en cualquier número de temas. Creo que tenemos que dejar de lado el resultado, dejar de lado los resultados, y entender que **el esfuerzo en sí, la construcción de puentes y la construcción de amistades son fines en sí mismos, buenas acciones, sin importar el resultado, o si el otro cambia de opinión.**